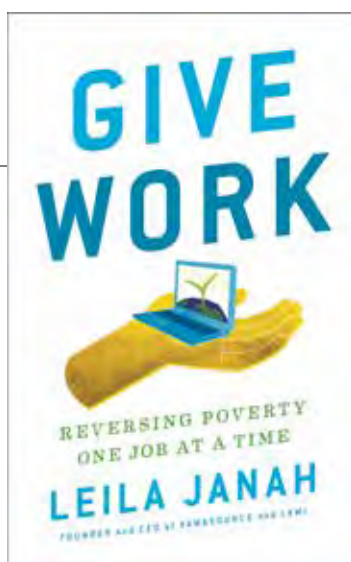


Qué funciona en la lucha contra la pobreza

LA ECONOMÍA MUNDIAL enfrenta muchas dificultades. Las perspectivas de crecimiento de las economías avanzadas se atenuaron. Muchas economías de mercados emergentes y en desarrollo sufren el descenso del precio del petróleo y otras materias primas de exportación, el aumento de los niveles de deuda y grandes carencias de infraestructura. Y los riesgos de la polarización del ingreso, el cambio climático y la mecanización del trabajo siguen poniendo a prueba la capacidad de los responsables de las políticas económicas de cumplir el sueño de seguridad económica para la población, algo especialmente cierto en el caso de los pobres: muchos quedaron rezagados incluso en épocas de bonanza.



Leila Janah

Give Work: Reversing Poverty One Job at a Time

[Dar trabajo: Contrarrestar la pobreza un empleo a la vez]

Penguin Random House,

Nueva York, 2017, 272 págs., USD 27

Si bien el fin de la pobreza es una prioridad mundial desde hace décadas, se trata de una meta increíblemente difícil. El sólido crecimiento de economías en desarrollo como China e India ayudó a millones a salir de la pobreza, pero la historia demuestra que el crecimiento por sí solo no siempre alcanza. De hecho, unos 700 millones de personas de todo el mundo viven aún con salarios inferiores al vital.

Esta obra de Leila Janah, fundadora y Directora de la ONG Samasource, que conecta a los pobres

con el trabajo digital, ofrece una nueva mirada al problema desde una perspectiva sociocorporativa; y sostiene que para revertir la pobreza es necesario crear trabajos productivos que quiebren el ciclo de desesperación y empobrecimiento de una vez por todas. Propone que dar trabajo directo a los pobres puede ser más eficaz que entregar asistencia a los gobiernos, que se puede asignar mal o derrochar.

Aunque su postura no es nueva, el libro es convincente gracias a los datos empíricos. Es una crónica personal de las dificultades que tuvo que superar antes de fundar Samasource para enfocarse en los pobres y capacitarlos para el trabajo que tercerizan las grandes empresas. Necesitó resiliencia, aprendizaje y persistencia, y adaptar un modelo de negocios para que funcionara en distintos países y circunstancias. Samasource ya cambió la vida de 35.000 pobres a nivel mundial, en países como Haití, India y Kenya, y en zonas rurales de Estados Unidos.

La autora enfatiza el potencial positivo de la conectividad digital para los trabajos actuales, por ejemplo, capacitar a las personas para que realicen trabajos digitales verificando los datos que respaldan a los motores de búsqueda. Al mismo tiempo, se reconoce que esas soluciones podrían no funcionar a futuro, dado el rápido cambio de la tecnología, por lo que deben evolucionar constantemente. Sin embargo, es claro que se justifica marcar la diferencia y transformar vidas, a medida que una mayor cantidad de este tipo de empresa social se suma al intento de erradicar la pobreza, una persona y un puesto de trabajo a la vez.

Pero, Janah descarta demasiado rápido otros enfoques alternativos para erradicar la pobreza. Podría haber mostrado una mayor empatía y reconocido que distintas entidades —organizaciones con y sin fines de lucro, los responsables de las políticas económicas, organizaciones internacionales— tienen otras formas de contribuir a la generación de crecimiento económico y empleo para los pobres. Algunas se concentran en fortalecer las condiciones económicas, para que favorezcan la eliminación de la pobreza, y otras en crear puestos de trabajo a partir del contexto.

Dada la magnitud del desafío de la pobreza, es preciso aplicar distintos enfoques para abordarla. Un mayor reconocimiento de los mismos, y un mayor énfasis en la necesidad de que el trabajo de las organizaciones sea más eficaz, habrían permitido a la autora evitar el tono defensivo que usa en algunas partes del libro. **FD**

RUPA DUTTAGUPTA, Jefa de División, Departamento de Estrategia, Políticas y Evaluación del FMI.